

DE MÁLAGA A LAS ISLAS FILIPINAS: EL VIAJE DEL EXPLORADOR RUY LÓPEZ DE VILLALOBOS ENTRE 1542 Y 1546

From Málaga to the Philippines Islands: The voyage of the explorer
Ruy López de Villalobos between 1542-1546

David Cuevas Góngora

Universidad de Málaga (España)

Ruy López de Villalobos fue un malagueño que lideró una de las expediciones más importantes en aguas del océano Pacífico con los objetivos de establecer una base en las islas de Poniente y hallar el tan buscado tornaviaje a México, propósitos que el malagueño no pudo cumplir, aunque descubrió nuevas islas y legó el nombre de Filipinas a una nación. En este trabajo analizamos la figura de Ruy López de Villalobos en sus aspectos biográficos, dejando para el final una hipótesis sobre el posible descubrimiento de algunas islas del archipiélago hawaiano en 1543.

Palabras clave

Málaga, Filipinas, exploración, Ruy López de Villalobos, biografía, viaje

Ruy López de Villalobos was a man from Málaga who led one of the most important expeditions in the waters of the Pacific Ocean with the objectives of establishing a base on the islands of Poniente and finding the return to México, purposes that could not fulfill, although he discovered new islands and bequeathed the name of the Philippines to a nation. In this work we analyze the figure of Ruy López de Villalobos in its biographical aspects, leaving for the end a hypothesis about the possible discovery of some islands of the Hawaii in 1543.

Keywords

Málaga, Philippines, exploration, Ruy López de Villalobos, biographic, voyage

Si hacemos un recorrido historiográfico por los dos últimos siglos en torno a la empresa náutica liderada por el malagueño Ruy López de Villalobos con los objetivos de iniciar el asentamiento español en las denominadas islas de Poniente (futuras islas Filipinas) y desvelar el ambicionado tornaviaje, vemos cómo bastantes obras se han ocupado de dicha navegación desde todos los puntos de vista, incluidos los aspectos biográficos de quien fuera el líder de esta expedición transoceánica.

En las primeras décadas del siglo XX, Pérez Bustamante (1928, pp. 67-71), en una obra centrada en la persona y actividades del que fuera el primer virrey de Nueva España, hoy México, don Antonio de Mendoza, nos sumergió en las empresas náuticas que este alto funcionario del virreinato proyectó hacia el nuevo horizonte azul que se abría hacia el oeste, en una clara alusión a la inmensidad del océano Pacífico y las tierras e islas que jalonaban sus aguas, una de las cuales fue la encargada a su pariente Ruy López de Villalobos. Avanzando en el tiempo, concretamente a mediados de la década de los setenta, Carlos Prieto (1975) incluyó la expedición de Villalobos en su listado sobre aquellos viajes realizados por el Pacífico en el siglo XVI por los navegantes españoles y mostró los avatares de su empresa y los descubrimientos geomarítimos que acumuló entre 1542 y 1546. En los ochenta hubo obras centradas en la recopilación de las fuentes directas o relaciones redactadas por fray Jerónimo de Santisteban, García Escalante de Alvarado y el autor de la llamada *Relación anónima*, todos ellos miembros supervivientes de la armada (Varela, 1983). También fue el período en que Landín Carrasco (1984) compuso una exhaustiva obra que recogía todos los descubrimientos realizados por los españoles en el Pacífico, donde compiló los hallazgos que tuvieron lugar durante el viaje de ida desde Nueva España hacia las islas de Poniente y los dos tornaviajes atribuidos a la armada de Villalobos, que fueron objeto de una ampliación y revisión posteriores (Landín, 1992, pp. 22-27). Más adelante, Juan Gil (1989, pp. 63-67) también se hizo eco de la empresa del malagueño, así como Carlos Alonso (1989), aunque este último desde una perspectiva evangelizadora, encarnada en la delegación de la Orden de San Agustín que acompañaba a Villalobos en su viaje. En el transcurso de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, hubo profusión de obras que buscaron revalorizar y rescatar la gesta española en su proceso descubridor y expansionista hacia el Atlántico y el Pacífico, y fue el momento en el que se recuperó la figura del malagueño (Anguita Galán y Moreno Gómez, 1992) y su desvalorizada hazaña transpacífica (Anguita Galán y Moreno Gó-

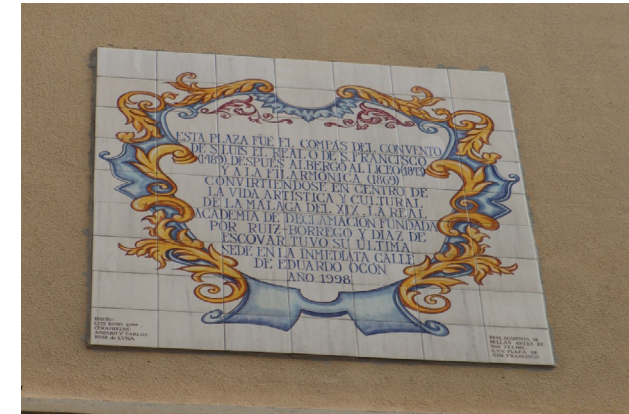
mez, 1994, pp. 151-178); y otro tanto hizo la historiadora María Soledad Santos Arrebola (1999, pp. 23-30).

En los inicios del nuevo siglo, el XXI, aparecieron estudios no tan centrados en la composición de la armada o los detalles de la misma, ya de por sí ampliamente analizados, sino en torno a su jefe, Ruy López de Villalobos, del que existían numerosas incógnitas en torno a su oscura biografía, debido a la falta de datos a nivel personal. Jesús Moreno Gómez y Ángel Rodríguez Cabezas (2002) se acercaron al análisis patológico para esclarecer cuáles fueron las causas que llevaron a Villalobos a caer en un precario estado de salud cuya consecuencia fue la muerte del malagueño en 1546 en la actual isla indonesia de Ambón. Un estudio desarrollado en este tiempo fue el de Ortuño Sánchez-Pedreño (2005, pp. 249-292), que, aunque alejado del aspecto biográfico, era interesante por incluir una perspectiva de la empresa de Villalobos desde el carácter legal a través de las instrucciones otorgadas a su armada. Sin embargo, las mayores novedades en el aspecto personal de Ruy López de Villalobos llegaron a raíz de las investigaciones, realizadas en varios archivos, que desvelaron significativos datos en torno a su origen, familia y vida en Málaga, lo que dio lugar a varias publicaciones por parte del historiador David Cuevas (2015, pp. 86-92 y 2016, pp. 575-596).

De noble linaje y origen malagueño

Ruy López de Villalobos pertenecía al linaje nobiliario de los Villalobos de León por vía paterna y era el primero de los tres hijos que tuvo el que fuera alcaide de Trebejo, Juan de Villalobos, con doña Juana de Vargas; los otros dos, por tanto hermanos de Ruy, fueron Antonio de Villalobos y Bernardino de Vargas. Con anterioridad, Juan de Villalobos había estado casado con Constanza de Rivadeneira, matrimonio del que tuvo a sus hijos Francisco y Diego de Villalobos antes de su llegada a Málaga. Juan de Villalobos vivió en la ciudad desde 1487, cuando se registró como nuevo habitante, hasta el año de 1512, momento en el que la documentación señalaba su fallecimiento. Hasta el momento no se ha hallado el testamento de Juan de Villalobos, pero conocemos el lugar donde fue enterrado gracias a la información que nos proporcionó el codicilo de su segunda esposa, doña Juana de Vargas. Su sepultura fue en la capilla propiedad de la familia localizada en la iglesia-convento de San Luis el Real, perteneciente a la Orden de San Francisco, templo cristiano ubicado en las afueras del recinto amurallado de Málaga (Cuevas Góngora, 2016, pp. 578-579). Actualmente, el edificio franciscano no se conserva debido a la desamortización que sufrió en el si-

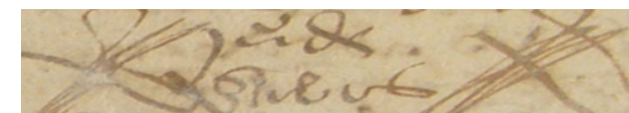
glo XIX. Solo la plaza de San Francisco y el conservatorio de María Cristina sirven de testimonio del sitio que una vez ocupó esta iglesia-convento y que fue lugar de enterramiento de Juan de Villalobos.



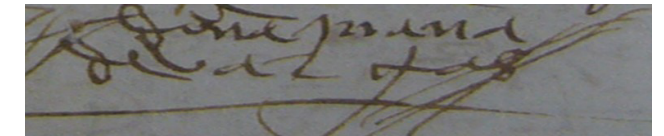
Placa en la plaza de San Francisco que señala la ubicación donde estuvo el convento-iglesia franciscano de San Luis el Real de Málaga, en el que fue enterrado Juan de Villalobos. (Foto: Juan José García García).

Durante ese período de 1487 a 1512, Juan de Villalobos acumuló diversos cargos en la política concejil malacitana, como mayordomo en 1489, regidor electo por un año en 1494-1495 y regidor vitalicio por nombramiento real desde 1508. A ellos se sumarían otros puestos de importancia para la corona castellana, tales como ser el encargado desde 1507 de registrar y contabilizar los bienes de todos aquellos moriscos del reino de Granada que se marchaban a territorio norteafricano o ser el primer alcaide del presidio del Peñón de Vélez de la Gomera en 1509, tras tomarse este enclave del norte de África a los musulmanes; un lugar estratégico para controlar la piratería berberisca, que asolaba las costas meridionales hispanas. Sin embargo, en 1511, en la recta final de su vida, probablemente por su avanzada edad y los achaques propios de la senectud, renunció a los cargos de regidor de Málaga y alcaide de Vélez de la Gomera en beneficio de su primogénito, nacido en su primer matrimonio, Francisco de Villalobos (Cuevas Góngora, 2016, p. 577).

Cuando falleció su padre, Ruy López de Villalobos apenas era un niño de corta edad, pues el nacimiento del malagueño que daría nombre a las islas Filipi-



Firma de Juan de Villalobos, padre de Ruy López de Villalobos. (Fuente: Archivo Histórico Provincial de Málaga, sección de protocolos notariales, legajo 4).



Firma de la madre de Ruy López de Villalobos, doña Juana de Vargas, en un documento malacitano. (Fuente: Archivo Histórico Provincial de Málaga, sección de protocolos notariales, legajo 4).

nas ocurrió en los primeros años del siglo XVI, con toda seguridad en las casas principales que poseía su padre en Málaga, ubicadas, según el libro de repartimientos de la época, entre la denominada calle de las Guardas y la callejuela de Pontecilla (hoy calle Compañía y Santos, respectivamente).

Este dicho día se dio a Juan de Villalobos, alcaide de Trebejo unas casas que son en la calle de las Guardas con todo lo que tienen de la puerta principal adentro e desde la dicha puerta fasta el esquina de la calle de la Pontecilla, con un cuerpo de una casa primera de la dicha calle a mano ysquierda, e que cierre por un arco de otro corpezuelo que la dicha casa tenía. (Bejarano, 1985, p. 125).



Lugar donde se ubicaban las casas de Juan de Villalobos en Málaga, donde nació Ruy López de Villalobos. Izquierda: calle de Santos, que era la antigua calle de Pontecilla. Derecha: calle de la Compañía, que antes era la calle de las Guardas. (Foto: Juan José García García).

El año de 1530 es el último en el que constatamos la presencia de Ruy López de Villalobos en Málaga a raíz de la venta de unas propiedades que habían pertenecido a su madre, doña Juana de Vargas. Cinco años después aparecía en Sevilla como miembro de la comitiva del primer virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, con quien mantenía un vínculo de parentesco a través de su mujer, doña Catalina de Vargas, hija del tesorero y licenciado

Francisco de Vargas, pues este último, al parecer, era hermano o pariente de doña Juana de Vargas, madre, como sabemos, de Ruy López de Villalobos. Asimismo, viajaba el hermano menor de Ruy, Bernardino de Vargas (Cuevas Góngora, 2016, pp. 586-587).

De Málaga a México

Una vez llegado a México, Ruy López de Villalobos casaría con doña Juana de Ircio, hija de Pedro de Ircio, aquel viejo conquistador a las órdenes de Hernán Cortés, y de doña Leonor de Andrada. Por la documentación consultada, sabemos que hubo hijos del matrimonio Villalobos-Ircio, pero tan solo conocemos el nombre de uno de ellos, nacido en la ciudad de México con el mismo nombre que su padre, Ruy López de Villalobos, «el Mozo» (Cuevas Góngora, 2016, pp. 587-588). Por otro lado, Villalobos coincidió en tierras mexicanas con su otro hermano, Antonio, aunque este había cambiado el apellido paterno por el de Luna. Este Antonio de Luna o Villalobos participó como conquistador en Cartagena de Indias y Santa Marta (Colombia) y luego se trasladó a México, donde se casó con Isabel de Caicedo, hija de un conquistador, con la que tuvo descendencia. Aparte, Antonio, una vez establecido en México, se dedicó en la segunda mitad del siglo XVI a la explotación perlífera californiana (Cuevas Góngora, 2016, pp. 583-585).



Firma de Ruy López de Villalobos o Rodrigo de Villalobos, como se hacía llamar antes de viajar a América. (Fuente: Archivo Histórico Provincial de Málaga, sección de protocolos notariales, legajo 146, año de 1530).

Durante el tiempo que residió en México entre 1535 y 1542, Ruy López de Villalobos ocupó diversos cargos en asuntos relacionados con la gestión del virreinato de Nueva España. En un primer momento, hacia 1537, fue alguacil mayor de México por muerte de su titular, Diego Fernández de Proaño (Cuevas Góngora, 2016, p. 589). Luego, entre 1537 y 1542, ocupó en diversas ocasiones el puesto de corregidor de varias poblaciones indígenas, como Pochutitlán entre 1537 y 1538; Xalapa, Cintla y Acatlán en 1540 (Ruiz Medrano, 1991, pp. 371-373); y por último Chiconautla de 1541 a 1542 (Muñoz López, 1998, p. 106). Por otro lado, su única intervención de carácter militar fue en la conocida guerra del Mixtón,

donde los españoles se enfrentaron a los chichimecas, grupo indígena que se había levantado contra el dominio español en la zona de Nueva Galicia, región noroccidental de México y uno de los territorios que conformaban el virreinato novohispano. En ella, Ruy López de Villalobos participó como hombre de a caballo en el grupo de caballería liderado por el también malagueño Íñigo López de Uncibay, hijo del capitán y regidor de Málaga Fernando de Uncibay (Cuevas Góngora, 2010, pp. 279-295). A pesar de las exiguas fuerzas españolas, estas consiguieron repeler el ataque de los guerreros chichimecas y dar lugar a la primera victoria hispana. Entre los soldados, destacó Ruy López de Villalobos, según cuenta el cronista Baltasar de Obregón (1988, p. 34).

Un reconocido cosmógrafo

Uno de los aspectos de Ruy López de Villalobos menos conocidos es su faceta de cosmógrafo, es decir, que nuestro malagueño poseía conocimientos y quizá formación en disciplinas como geografía, astronomía, matemáticas y navegación, habilidades que sin duda influyeron en su elección como líder de la expedición de 1542, pues así lo refirieron varias personas y cronistas de los siglos XVI y XVII. La primera referencia se encuentra en una carta conservada en el Archivo General de Indias (Patronato, 194, R. 59), fechada el 28 de marzo de 1541 en la ciudad de Jalisco por el gobernador de Guatemala y viejo conquistador de México don Pedro de Alvarado, donde describe el perfil de Ruy López de Villalobos: «Hombre muy experto y plático en las cosas de la mar y en quien nuestro parecer concurre las calidades que para semejante jornada se requiere» (folio 1v). El conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo (1984, 2b, p. 411) también se hizo eco del dominio en materia cosmográfica por parte de Villalobos, así como el fraile franciscano Juan de Torquemada en su *Monarquía indiana* (libro V, cap. XI) y el agustino fray Rodrigo de Aganduru (1882, vol. 78, p. 437), quien lo describió de la siguiente manera: «Era Ruy López de Villalobos hombre muy entendido en cosmografía y en todas materias». Asimismo, a lo largo de su expedición Villalobos mostró sus conocimientos en materia náutica y cosmográfica, como se extrae de la *Relación anónima* (Varela, 1983, p. 65). Y también mostró sus conocimientos durante el episodio de los requerimientos que tuvieron lugar entre Villalobos y sus capitanes por motivo de si las Molucas pertenecían o no a Portugal, los cuales desembocaron en la entrega de Villalobos a los portugueses: «Por lo que hemos oído a vuestra merced, que entiende de la cosmografía y a otros muchos, son y pertenecen a su majestad» (Escalante de Alvarado, 2015, p. 108). Todo este cúmulo de referencias sobre las capacida-

des en cosmografía que poseía Villalobos nos lleva a teorizar que debió de tener cierta formación, quizá en la Universidad de Salamanca –centro en el que se desarrolló esta ciencia en España– o tal vez en la misma Casa de la Contratación de Sevilla –institución que formó a pilotos, cartógrafos y cosmógrafos desde las primeras décadas del siglo XVI.

De México a las islas Filipinas

Una vez finalizada la guerra del Mixtón, el virrey Mendoza reanudó los preparativos de la expedición hacia las islas de Poniente (futuras Filipinas) y señaló como su teniente de gobernador y capitán general de la armada a Ruy López de Villalobos. Esta se componía de seis navíos: *Santiago* (donde iba Villalobos), *San Jorge*, *San Antonio* (también conocido como *San Felipe* o *Siete Galigos*), *San Juan de Letrán* y dos embarcaciones menores: la galera *San Cristóbal* y la fusta *San Martín*. La dotación total era de casi cuatrocientos participantes entre hombres de armas y marinería, a los que se sumaba un contingente de gente de servicio formado por indígenas mexicanos y esclavos africanos (Kelsey, 2017, pp. 99-100). Hay que indicar que uno de los navíos, el *San Juan de Letrán*, era propiedad de Villalobos, en cuya construcción había invertido casi todo su patrimonio familiar. Con él realizó los dos intentos de tornaviaje en 1543 y 1545 (Cuevas Góngora, 2016, p. 590).

La armada partió el primer día de noviembre de 1542 y durante el viaje de ida por aguas del Pacífico se descubrieron y avistaron varias islas. Las primeras fueron las de Santo Tomás, Anublada y Roca Partida, hoy pertenecientes al conjunto insular de las Revillagigedo. Tras proseguir con la navegación, entre finales del mes de diciembre y principios de enero de 1543, ven varios conjuntos atolónicos de las actuales Marshall, concretamente las islas que denominaron de los Reyes (Wotje), Corales (Likiep) y Jardines. Dejadas atrás estas, las siguientes fueron las de Matalotes (hoy Fais) y Arrecifes (actual Yap), pertenecientes a las Carolinas y Palaos (Kelsey, 2017, pp. 102-103 y 114-119).

Por fin, el 1 de febrero de 1543 divisaron tierra de la gran isla de Mindanao. La armada fondeó en una bahía cercana a la que Villalobos denominó de Málaga en honor a su tierra natal, mientras que a la isla de Mindanao la llamó Cesárea Karoli en homenaje al emperador Carlos V. Sin embargo, el lugar elegido como campamento base resultó no ser adecuado y se decidió el traslado a la isla de Sarangani, ubicada al sur de Mindanao (Kelsey, 2017, pp. 119-123).

Desde Sarangani o isla Antonia, como se denominó en honor del virrey de Nueva España, Ruy López de Villalobos envió diversas expediciones, que descubrieron varias islas situadas al norte de Mindanao

y que fueron bautizadas como las Filipinas (conjunto de Leyte-Samar), nombre tomado del príncipe de Asturias Felipe (futuro Felipe II), hijo del emperador Carlos V. De esta manera, fue *bajo la expedición del malagueño cuando surgió el término* que acabó por dar nombre a este país insular asiático que conocemos como *islas Filipinas*. Por otro lado, Villalobos intentó llevar a cabo uno de los objetivos del viaje, en concreto hallar la ruta de regreso a Nueva España. Para ello se aprestó el *San Juan de Letrán* en 1543, que en su trayecto descubrirá algunas islas del Pacífico norte; pero, ante la imposibilidad de seguir navegando por las inclemencias meteorológicas, tuvieron que volver a las Filipinas (Cuevas Góngora, 2015, p. 86). En cuanto al resto de los hombres, la situación de extrema necesidad para mantenerlos obligó a Villalobos a recalar en las islas Molucas, algo que le estaba vedado por ser tierras del rey del Portugal según el tratado de Zaragoza de 1529 (Moreno Gómez, 1998, pp. 527-550). Desde la isla moluqueña de Tidore, volvió a intentarse el hallazgo del tornaviaje, esta vez a cargo de Íñigo Ortiz de Retes, que se saldó con igual resultado que el anterior, aunque se reconoció la costa septentrional de la gran isla que llamaron Nueva Guinea, de la que tomaron posesión oficial para la corona española (Kelsey, 2017, pp. 140-141).

La dificultad de cumplir los objetivos propuestos condujo a Ruy López de Villalobos a formalizar un pacto con los portugueses de las Molucas para que retornaran a la península ibérica los españoles supervivientes de su armada a cambio de los navíos que les quedaban (Cuevas Góngora, 2015, pp. 86-87). El regreso de la India por la vía portuguesa se saldó con el fallecimiento de varios españoles por enfermedad; uno de ellos fue Ruy López de Villalobos, que murió en abril de 1546 cuando hacían escala en la isla de Ambón y fue enterrado en el poblado de Roçanive (hoy Eri-Nusaniwi). Los supervivientes consiguieron llegar a España en el año de 1548 (Escalante de Alvarado, 2015, pp. 113 y 119).

El enigma del hallazgo de las Hawái por la armada de Ruy López de Villalobos

Desde hace tiempo se viene asociando el descubrimiento de las islas Hawái con la expedición de Ruy López de Villalobos; en concreto con uno de sus miembros llamado Juan Gaitán.

El interés de España por determinar si los españoles descubrieron las islas Hawái o Sándwich –esta última denominación, obra de su supuesto «descubridor», el inglés James Cook– tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XIX. En su origen, estuvo motivado por la intención del monarca hawaiano Kamehameha IV y su sucesor Kamehameha V de

establecer relaciones de carácter político-comercial con España, vía Filipinas. De esta manera, las autoridades españolas vieron la oportunidad de nombrar un cónsul español en Honolulu, capital hawaiana, y partir de esta idea para sellar ese vínculo diplomático y económico, la demostración a los dirigentes hawaianos de la primicia en el hallazgo del archipiélago por navegantes españoles, que dio lugar a un informe conservado en el Archivo Histórico Nacional (*Informe sobre el descubrimiento de las islas Hawái o Sándwich*).

El punto de partida, según el informe, para alegar el pretendido descubrimiento español fue la existencia en la cartografía antigua hispánica de unas islas situadas en la latitud de las Hawái, aunque desplazadas en cuanto a su longitud geográfica. Error que las autoridades españolas interpretaban como un intento por parte de España para evitar incursiones piráticas o el establecimiento de una base por las potencias enemigas desde la que atacar los barcos españoles que surcaban las aguas del Pacífico. La creencia popular situaba el hallazgo de tales islas durante la expedición de 1542, que, como sabemos, estaba dirigida por Ruy López de Villalobos. Así que las autoridades españolas promovieron la búsqueda de documentación en los fondos archivísticos del Ministerio de Marina y en la Casa de la Contratación de Sevilla para desvelar la verdad. El Ministerio de Marina respondió que no tenían documentación anterior a la fecha de 1784, de modo que se consultó al Depósito Hidrográfico sobre el mismo asunto y la respuesta de su director, en una carta fechada el 28 de enero de 1865, fue que, tras el análisis de los documentos disponibles, llegaban a la conclusión de que el descubrimiento de las Hawái había sido obra de un tal Juan Gaetano o Gaitán en 1555, quien además había bautizado algunas islas, pero el mismo director advertía que no habían podido encontrar ningún documento del propio Gaitán que afirmase ese hecho. No obstante, comunicaba que la serie de notas compiladas eran más que suficientes para demostrarlo, siendo la principal una carta de autor desconocido de un galeón español en la que aparecen los nombres de la Desgraciada, la Mesa, Ulloa y los Monjes, además de una nota que recogía su descubridor y la fecha: el ya mencionado Gaitán y el año de 1555. Finaliza el director del Depósito Hidrográfico español aludiendo a que los escritores extranjeros eran partidarios del descubrimiento durante el viaje de Ruy López de Villalobos en 1542; sin embargo, a la vista de la documentación española, este tuvo lugar en 1555 y, por tanto, debía tomarse esta última fecha como la verdadera, según opinión del director. Añadía además que Juan Gaitán hizo una relación del viaje de Villalobos —pensamos que se trata de una clara referencia a la traducción que hizo al italiano Giovanni Batista

Ramusio bajo el título *Relatione di Ivan Gaetano, piloto castigliano del discoprimiento dell'isole Molucche per la via dell'Indie occidental*, publicada en Venecia en 1554—, en la cual mencionaba algunas de las islas descubiertas durante ese viaje, pero no había ninguna referencia a aquellas islas de Mesa, Desgraciada, Ulloa y los Monjes. Por último, señalaba que para confirmar lo expuesto tan solo se precisaba la relación que Gaitán debió componer sobre ese viaje de 1555, aunque, según aseguraba el director de la institución hidrográfica, era irrelevante para mostrar la verdad histórica.

A raíz de este informe del siglo XIX, se generó una historiografía, sobre todo española, que defendía el descubrimiento de las Hawái por marinos españoles en 1555, frente a la opinión de autores extranjeros que se posicionaban hacia la más temprana expedición de Ruy López de Villalobos, iniciada en 1542. Ahora bien, mi investigación en archivos y consulta de crónicas en torno a este acontecimiento ha arrojado una serie de evidencias que me han permitido elaborar una hipótesis plausible que defiende el avistamiento de algunas de las islas del norte del archipiélago hawaiano por la armada de Villalobos, concretamente durante el primer tornaviaje realizado por el *San Juan de Letrán*, en 1543.

Ciertamente, Juan Gaitán o Gaytán fue un miembro de la armada liderada por el malagueño Villalobos en 1542, año en el que partían desde las costas occidentales de México rumbo a las islas de Poniente, objetivo del viaje. Gaitán fue uno de los pocos que consiguieron regresar a España en 1548 tras el fracaso de la expedición, según una lista conservada de los supervivientes (Escalante de Alvarado, 2015, p. 121). Sabemos por un hallazgo documental, consistente en una carta datada en Valladolid el 1 de septiembre de 1548 y enviada por el príncipe Felipe a la Casa de la Contratación, que, tras desembarcar en Lisboa, este Gaitán se dirigió a Sevilla para solicitar a las autoridades de la Casa de la Contratación la autorización para viajar hasta Nueva España con la intención de informar al virrey don Antonio de Mendoza de lo acaecido en el viaje de Villalobos y, además —esto, sin duda, es lo más interesante—, traía una relación y un mapa donde figuraban todos los descubrimientos de tierras e islas que se habían hecho durante el transcurso de la expedición emprendida por Ruy López de Villalobos. Tal era la importancia del mapa que traía este Gaitán que el propio príncipe (futuro Felipe II) demandaba que, antes de que se fuese a Nueva España, lo copiasen y lo mandasen a la corte.

Dezis que de Portugal a venido a essa çibdad un hombre que se dize gaytan, el qual os ha dicho que viene de las yndias de Maluco y que os pide licencia para yrse a la nueva España, porque dize que

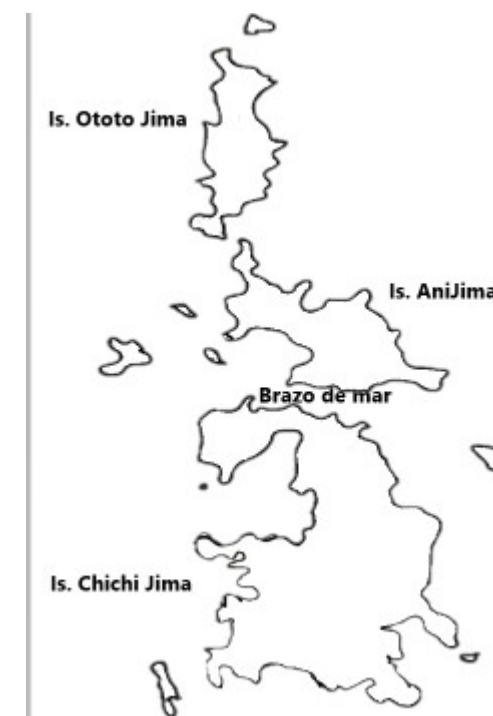
ymporta mucho dar relación al visorrey de todo lo que ha suscedido y que trae una figura de todas las ysas y costas de aquella tierra y que haze diferencia en muchas cosas de lo que en esa casa está en las cartas y patrón [...] y antes que parta tomareys un trasunto del patrón y figura que dezis que trae e ynviarnolo. (Archivo General de Indias, Indiferente, 1964, L. 11, folio 57).

La mención del patrón o padrón en este documento no es otra cosa que una referencia al mapa general o carta náutica, que representaba todos los descubrimientos realizados por los navegantes españoles durante sus expediciones, el cual era actualizado cada cierto tiempo, a medida que se desarrollaban nuevos viajes; era de valor incalculable, mantenido en secreto para evitar el espionaje y codiciado por las potencias ultramarinas competidoras de España. Para el tema que nos ocupa, conocemos la existencia de uno de estos padrones elaborado por el cartógrafo de la Casa de la Contratación Sancho Gutiérrez en 1551, el cual se conserva en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (Austria). En él aparecen los descubrimientos realizados por la armada de Ruy López de Villalobos y, sin lugar a dudas, este Gutiérrez debió de contar con ese mapa que había elaborado y traído Juan Gaitán en 1548, así como otros informes de la expedición. El mapa de Sancho Gutiérrez incluye la representación de las islas de Santo Tomás, Anublada y Roca Partida, hoy incluidas en el archipiélago de Revillagigedo; islas de los Reyes, Corales y Jardines, que se corresponderían con alguno de los conjuntos atolónicos de las actuales Marshall; Matalotes y Arrecifes en la zona de las islas Carolinas, que se identifican con Fais y Yap, respectivamente; las islas Filipinas; Nueva Guinea; y por último, varias islas en el Pacífico norte, fruto de los descubrimientos que tuvieron lugar en el primer intento de tornaviaje de 1543, en el que participó Juan Gaitán.

Nos interesa este primer intento de tornaviaje, pues probablemente en él se descubriesen algunas de las islas más septentrionales del archipiélago hawaiano. Comenzaremos reconstruyendo el viaje que realizó el navío *San Juan de Letrán* en 1543 con el objetivo de regresar a Nueva España por orden de Ruy López de Villalobos, ya que ese era uno de los objetivos: hallar la ruta de regreso desde las islas de Poniente a México. Y tomaremos como fuente principal la obra del fraile agustino Rodrigo de Aganduru, quien tuvo acceso a documentación del viaje y la armada de Villalobos para componer su obra a principios del siglo XVII.

Desde la isla de Sarragán, ubicada al sur de la gran isla filipina de Mindanao, Ruy López de Villalobos dispuso que preparasen el navío *San Juan de Letrán* para desvelar el viaje de vuelta a tierras mexicanas. La dotación del pequeño navío era de unos

veintidós hombres, entre los que se encontraban el capitán Bernardo de la Torre, los pilotos Gaspar Rico y Alonso Fernández Tarifeño, dos soldados, tres nativos mexicanos y catorce marineros; la salida tuvo lugar el 5 de agosto de 1543 (Aganduru, 1882, vol. 78, p. 499). En un primer momento, el *San Juan de Letrán* tenía que hacer escala en la isla de Tendaya, hoy isla de Leyte (en Filipinas), para aprovisionarse antes de la larga y desconocida travesía que le esperaba. Navegaron rumbo noreste para ir subiendo en altura y encontrar los vientos propicios para su navegación, y durante el trayecto avistaron una pequeña isla en altura de unos 26° de latitud norte a la que llamaron la Solitaria (Aganduru, 1882, vol. 78, p. 512), la cual aparece en el mapa de Gutiérrez de 1551 con el nombre de la ¿Inglesa?, que se identifica actualmente con la isla de Iwo Jima del Norte o Kita Ioto, cuya localización es de 25° y medio de latitud norte. Continuaron el viaje y al poco tiempo divisaron dos islas que al principio les parecieron una, pero al reconocerlas con mayor detalle vieron que se trataba de dos, pues estaban separadas por un estrecho canal de mar; su situación geográfica con respecto a la anterior isla era susudoeste-nornordeste y estaban localizadas en unos 27° norte (Aganduru, 1882, vol. 78, p. 512). Estas islas fueron bautizadas como las Dos Hermanas y la descripción ofrecida por las fuentes nos lleva a concluir que hacen referencia a las islas de Ogasawara, que son tres islas principales, aunque seguramente los hombres del navío *San*



Mapa de las islas Ogasawara. Las de Anijima y Chichijima son las denominadas Dos Hermanas y entre ambas está el brazo de mar mencionado en las fuentes. (Elaboración propia).

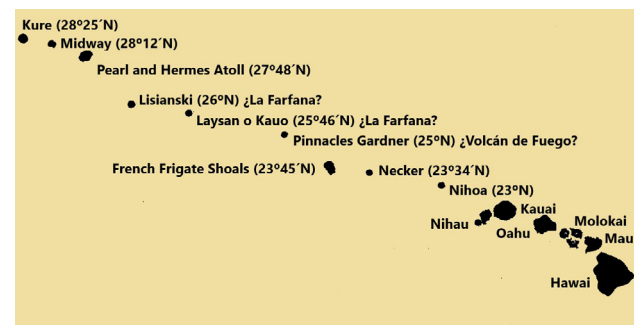
Juan de Letrán se refirieron concretamente a las islas de Ani Jima y Chichi Jima, las cuales están separadas por un estrecho pasaje de mar conocido como Anishima Seto y que con respecto a la isla de Iwo Jima del Norte o Kita Ioto se encuentran en una posición aproximada de susudoeste-nornordeste, al igual que las islas la Solitaria y las Dos Hermanas mencionadas.

El navío *San Juan de Letrán* siguió subiendo en altura con el objetivo de alcanzar los vientos norte o noroeste que le permitieran realizar el tornaviaje, lo que ocurrió en torno a los 30° de latitud; sin embargo, la escasa dimensión del navío no podía resistir los envites de los duros vendavales y se optó por descender hasta los 26°. Nuevamente intentó el *San Juan de Letrán* la subida hacia los 30°, pero con el mismo resultado que antes, y tuvo que bajar otra vez de latitud hasta los 26°, y navegando hacia el este, vieron una isla a la que llamaron la Farfana, en la cual no pudieron desembarcar por los arrecifes que la rodeaban; luego continuaron la travesía y el 6 de octubre de 1543 divisaron tres islas más, entre las cuales había una que tenía un gran volcán, cuyo humo podía divisarse a diez leguas de distancia, unos cincuenta y cinco kilómetros aproximadamente (Aganduru, 1882, vol. 78, pp. 513-514). En la relación que hizo Juan Gaitán o Gaetano como miembro de la tripulación del *San Juan de Letrán* traducida, como dijimos, por el italiano G. B. Ramusio, se observan diferencias con respecto a la información proporcionada por Aganduru, pues no menciona la isla Farfana, tan solo que entre los 25° y los 24° de latitud norte hallaron tres islas y una de ellas era un volcán cuya humareda se veía a larga distancia y luego descubrieron una isla deshabitada (Gaetano, 1588, folio 376r); inferimos por lo contado que no desembarcaron en ninguna de estas cuatro islas que hallaron.

Ante las referencias mostradas por las fuentes, mi hipótesis sobre qué islas vieron los tripulantes del *San Juan de Letrán* tras dejar atrás las islas Dos Hermanas, que hemos identificado como pertenecientes al actual archipiélago japonés de Ogasawara, es que no pueden ser otras que las más septentrionales del conjunto insular de Hawái. Sin embargo, en el mapa de Sancho Gutiérrez de 1551 se puede observar que la distancia entre estas islas parece demasiado corta, lo que induciría a un error de localización o cálculo según lo expresado en las relaciones de los pilotos, sobre todo en las leguas navegadas, no así en la posición en cuanto a la latitud, que sí es más acertada al contar con instrumentos de medición bastante precisos en esa época, como el cuadrante o la ballestilla. Este error cartográfico se debía a que en aquel tiempo existía la creencia de que la dimensión del océano Pacífico era menor, cuando en materia geográfica era al contrario. De ahí que se acortaran las distancias entre las islas, pues, si comparamos el mapa de Gutiérrez con uno actual, veríamos que las

dimensiones del Pacífico difieren, persistiendo con ello el desatino en la medición correcta de la situación y distancias entre islas en un espacio acuático tan extenso.

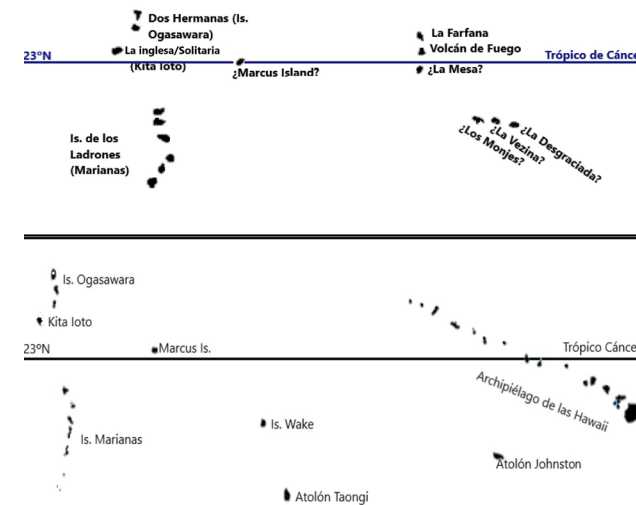
Resuelta esta problemática de carácter náutico, geográfico y cartográfico, puedo establecer que la isla Farfana nombrada en las fuentes debe referirse a la isla de Lisianski —esta debe su nombre al capitán ruso Yuri Lisianski, quien la avistó en 1805 (Dunmore, 2019, pp. 163-164)—, cuya localización se sitúa en torno a los 26° norte, la misma en la que Aganduru colocaba la Farfana y que también aparece en el mapa de Gutiérrez, o quizá a la de Laysan o Kauo, cuya posición geográfica es de 25°46' de latitud norte. Pasamos ahora a discernir sobre aquella isla que mencionan las fuentes como un alto volcán humeante, que casi con seguridad debe tratarse del lugar que ocupan los hitos rocosos de Pinnacles Gardner, tres pináculos de lava solidificada de unos cincuenta metros de altura que fueron divisados por el ballenero Maro del capitán norteamericano Joseph Allen a principios de junio de 1820 (Dunmore, 2019, p. 3) situados en los 25° norte. Ahora bien, ¿cómo estas tres puntas pétreas pueden ser los vestigios de un volcán enorme? La respuesta se halla en un reciente estudio geológico llevado a cabo por varios miembros de un proyecto a cargo de la Universidad de Hawái en Mānoa (García *et al.*, 2020), ya que su estudio ha revelado que el volcán más grande del mundo se halla en esa zona, aunque dos tercios del mismo están bajo el mar, pues parece ser que el gran volumen de este volcán ha provocado su hundimiento en el fondo marino con el paso del tiempo. Si mi identificación es correcta, estaríamos en situación de decir que los hombres de Villalobos que iban en el *San Juan de Letrán* fueron testigos de una de las últimas erupciones de este megavolcán casi desaparecido. En cuanto a la siguiente isla divisada por los hombres de Villalobos en este intento de tornaviaje, según se aprecia en el mapa de Sancho Gutiérrez estaría por debajo de la línea del trópico de Cáncer, es decir, de los 23° de latitud norte, y probablemente haga



Mapa del archipiélago hawaiano con las islas que pudo avistar el *San Juan de Letrán* de la armada de Villalobos en su tornaviaje de 1543. (Elaboración propia).

referencia a la isla de Nihoa, ubicada en torno a esos 23°, o a la de Necker, un poco por encima de los 23°.

A partir de aquí entramos en el terreno de la especulación, pues carecemos de evidencias concluyentes y escasos datos que confirmen con seguridad si el *San Juan de Letrán* divisó, tras decidir el regreso hacia las Filipinas al no poder continuar con su viaje a Nueva España, alguna de las islas meridionales del archipiélago de las Hawái. Las fuentes no son claras al respecto, pues tanto Aganduru como Gaitán, al hablar del regreso del navío, tienden a resumir someramente la información de la navegación. Sin embargo, hay un detalle en el mapa de Gutiérrez de 1551 que llama mucho la atención. Se trata de la inclusión de tres islas en una posición muy cercana a las de las islas hawaianas meridionales, aunque debido al paso del tiempo en el mapa no se distinguen con claridad sus nombres, pero parece poner ¿los Monjes?, ¿la Vecina? y ¿la Desgraciada? con una posición entre los 21° y 22° norte. Si trasladamos esa latitud y la forma en la que se disponen esas islas, parecen corresponderse con las de Nihau (los Monjes), Kauai (la Vecina) y la más alejada de las otras dos, Oahu (la Desgraciada). En el atlas de Abraham Ortelius (1588) aparecen esas tres denominaciones con la misma disposición que hizo en su día Gutiérrez en su carta náutica. Dicho esto, las expediciones candidatas a haber sido alguna de las que avistaron esas islas en el contexto de las expediciones españolas por el Pacífico en la



Comparativa cartográfica. El mapa de arriba está basado en las islas que aparecen en el mapa de Sancho Gutiérrez de 1551, conservado en el Österreichische Nationalbibliothek de Viena (Austria). Puede consultarse en el siguiente enlace: <https://digital.onb.ac.at/rep/osd/?11105208>. El mapa de abajo muestra la distribución geográfica insular en el Pacífico norte. (Elaboración propia).

primera mitad del siglo XVI se reducen a dos: la de Álvaro de Saavedra con su navío la *Florida* en su segundo intento de tornaviaje en 1529 rebasando la altura de las islas más septentrionales de las Hawái para luego regresar al punto de salida, donde iba el malagueño Francisco Granado, custodio del diario de a bordo de la nave (Cuevas Góngora, 2015, pp. 81-84), o el viaje del *San Juan de Letrán* en 1543, que, ante la hipótesis presentada de su probable navegación entre las islas septentrionales del archipiélago hawaiano, pudiera ser que a la vuelta al lugar de partida avistase esas islas.

En resumen, el malagueño Ruy López de Villalobos, pese a no cumplir ninguno de los objetivos propuestos en torno a la creación de un asentamiento en las islas de Poniente y el hallazgo de la ruta que permitiría el regreso a tierras de Nueva España, dejó un evidente legado en conocimientos geomarítimos palpables en los descubrimientos insulares realizados bajo su mandato y en nombrar algunas islas de Poniente con el término «Filipinas» —que acabaría por denominar al conjunto de las más de 7.000 islas que componen este archipiélago asiático— o dar nombre a la isla de Papúa-Nueva Guinea, además de presentar las nuevas pruebas que podrían confirmar el probable descubrimiento de algunas islas del archipiélago hawaiano durante el primer intento de tornaviaje del *San Juan de Letrán* en 1543. Sin duda, este importantísimo conocimiento generado a través de la exploración y los viajes realizados por la armada de Villalobos sirvió para el éxito de la siguiente, la cual, bajo la dirección del Miguel López de Legazpi y fray Andrés de Urdaneta, culminó los objetivos que el malagueño no había podido conseguir.

Fuentes y bibliografía

- Aganduru, R. de (1882): «Historia general de las islas occidentales a la Asia adyacentes llamadas Filipinas», en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 78. Madrid.
- Alonso, C. (1989): *Primer viaje misional alrededor del mundo (1542-1549), una gesta agustiniana*. Valladolid: Estudio Agustiniano.
- Anguita Galán, E., y Moreno Gómez, J. (1992): *Malagueños en América: del orto al ocaso*. Diputación de Málaga.
- Anguita Galán, E., y Moreno Gómez, J. (1994): «El fracaso de la expedición de Ruy López de Villalobos y la controversia con los portugueses en Maluco (1542-1546)», en *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso Internacional de Historia de América*, vol. 3, pp. 151-178. Diputación de Granada.
- Archivo General de Indias (1964): *Varios asuntos tratados en la Casa de la Contratación, año de 1548*, sig. Indiferente, L. 11, folio 57.

- Bejarano Robles, F. (1985): *Los Repartimientos de Málaga*, vol. 1. Málaga: Universidad de Málaga-Ayuntamiento de Málaga.
- Carta de don Pedro de Alvarado al rey, Jalisco, 28 de marzo de 1541. Archivo General de Indias, Patronato, 194, R. 59.
- Cuevas Góngora, D. (2010): «El linaje de los Anunçibay, vida y poder en la Málaga de los siglos XV-XVII», en *Baetica*, 32, pp. 279-295. Málaga: Universidad de Málaga.
- Cuevas Góngora, D. (2015): «Los hombres del océano: malagueños en la Mar del Sur (1519-1583)», en Salvador Bernabéu Albert, Carmen Mena García y Emilio José Luque Azcona (coords.): *Conocer el Pacífico: exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*, pp. 79-104. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Cuevas Góngora, D. (2016): «Nuevos datos para la biografía de Ruy López de Villalobos, capitán general de la expedición hacia las islas Filipinas de 1542», en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 73:2, pp. 575-596. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Díaz del Castillo, B. (1984): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Miguel León Portilla, Crónicas de América, núm. 2b. Madrid: Historia 16.
- Dunmore, J. (2019): *Who's Who in Pacific Navigation*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Escalante de Alvarado, G. (2015): *Viaje a las islas de Poniente*, edición y estudio preliminar de Carlos Martínez Shaw. Santander: Editorial Universidad Cantabria.
- Gaitán, J. (1588): «Relatione di Ivan Gaetano piloto castigliano del discoprimiento dell'isole Molucche per la via dell'Indie occidental», en G. B. Ramusio: *Primo volumen y quarta editione delle Navigazioni et Viaggi*, folios. 375v-377r. Venecia.
- García, M. O.; Tree, J. P.; Wessel, P.; y Smith, J. R. (2020): «Puhahonu: Earth's biggest and hottest shield volcano», en *Earth and Planetary Science Letters*, vol. 542, pp. 1-8.
- Gil Fernández, J. (1989): *Mitos y utopías del Descubrimiento. El Pacífico*, vol. 2. Madrid: Alianza Universidad.
- Informe sobre el descubrimiento de las islas Hawái o Sándwich. Año 1864-1865*. Archivo Histórico Nacional, sección Ultramar, 5200, expediente 16.
- Kelsey, H. (2017): *El viajero accidental: los primeros circunnavegadores en la era de los descubrimientos*, traducción de David León Gómez. Barcelona: Pasado & Presente.
- Landín Carrasco, A. (1984): *Islario español del Pacífico: identificación de los descubrimientos en el Mar del Sur*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, DL.
- Landín Carrasco, A. (1992): «Los hallazgos españoles en el Pacífico», en *Revista Española del Pacífico*, 2, pp. 13-36.
- Mapa general de Sancho Gutiérrez (1551), conservado en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (Austria). El mapa está digitalizado y puede consultarse en digital.onb.ac.at/rep/osd/?11105208 (consultado el 1 de marzo de 2021).
- Moreno Gómez, J. (1998): «El tratado de Zaragoza visto desde Maluco», en José Antonio Armillas Vicente (coord.): *VI Congreso Internacional de Historia de América*, vol. I, *La corona de Aragón y el Nuevo Mundo: del Mediterráneo a las Indias*, pp. 527-550.
- Moreno Gómez, J., y Rodríguez Cabezas, A. (2002): *Morir en las antípodas: Ruy López de Villalobos, capitán de la expedición a las islas de Poniente*. Málaga: Ayuntamiento de Málaga-Área de Cultura.
- Muñoz López, L. (1998): *Ecatepec de Morelos: Monografía municipal*. México: Gobierno del Estado de México.
- Obregón, B. de (1988): *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*, prólogo de Mariano Cuevas. México: Editorial Porrúa, SA.
- Ortelius, A. (1588): *Theatrum Orbis Terrarum*, «impresso en Anveres por Christoval Plantino». Ejemplar conservado y digitalizado en la Biblioteca Nacional de España bajo la signatura GMG/1022. Disponible en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000002101> (consultado el 2 de marzo de 2021).
- Ortuño Sánchez-Pedreño, J. M.ª (2005): «La expedición de Ruy López de Villalobos a las islas del Mar del Sur y de Poniente», estudio histórico-jurídico en *Anales del Derecho*, 23, pp. 249-292. Universidad de Murcia.
- Pérez Bustamante, C. (1928): *Don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España (1535-1550), los orígenes del gobierno virreinal*. Santiago de Compostela: Tipografía El Eco Franciscano.
- Prieto, C. (1975): *El océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ruiz Medrano, E. (1991): *Gobierno y sociedad en Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*. México: Gobierno del Estado de Michoacán-El Colegio de Michoacán.
- Santos Arrebola, María Soledad (1999): «Las empresas de Ruy López de Villalobos por el Pacífico», en *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*, pp. 23-30. Málaga: Editorial Algazara.
- Torquemada, fray J. de (1723): *Monarquía indiana*. Madrid.
- Varela, Consuelo (edición, introducción y notas), 1983: *El viaje de don Ruy López de Villalobos a las islas de Poniente, 1542-1548*. Milán: Editorial Cisalpino-Goliardica.